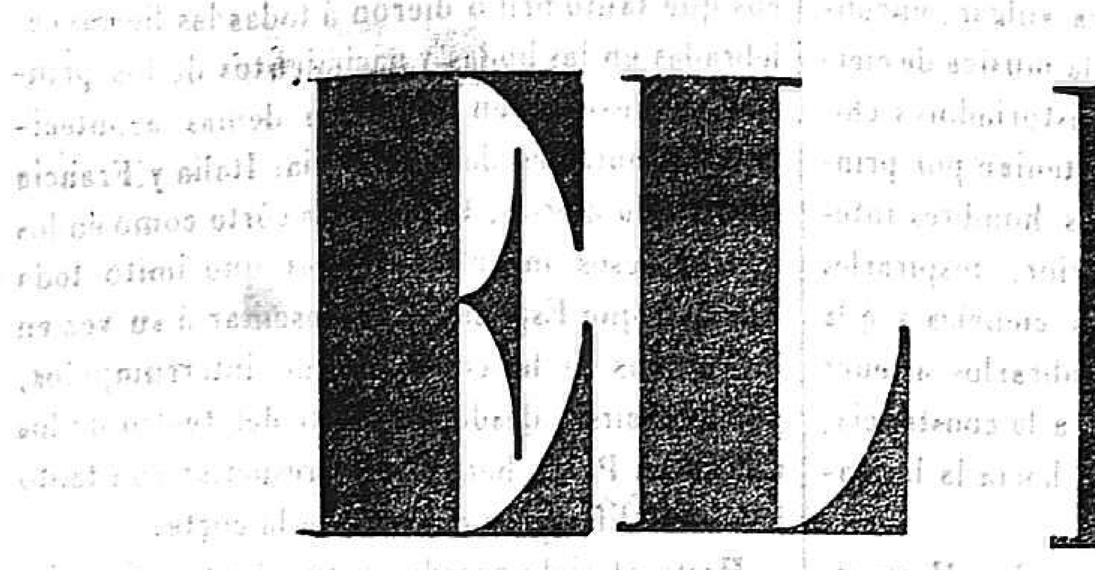
Año II.—Núm. 168. Sábado 6 de febrero de 1858. Islas Baleares.



EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Viage á Italia.

ARTICULO CUARTO.

Señores don Emilio Arrieta y don Adelardo Lopez de Ayala.

I.

Si no sabes elogiar á los enemigos y criticar á los amigos cuando lo merezcan, no escribas.
(*Polibio.*)

Siendo Milan la residencia de César Cantú, justo es que dediquemos algunas pájinas al célebre historiador durante nuestra escursion á Pavia.

No tenemos pretensiones de críticos (modestia) ni nuestro equipaje viene provisto de documentos suficientes para emprender tan árdua tarea (vanidad); pero como descendientes de Tubal estamos en el deber de refutar hechos que el escritor italiano consigna en su obra; hechos que tienden á rebajar el decoro del leon de España; por cuya razon al enristrar la pluma en nombre de anciano tan respetable, derramaremos nuestra tinta en defensa de sus glorias. Continuando el prefacio será preciso advertir, que somos los primeros en reconocer en César Cantú, un hombre dotado de inmensa actividad y un escritor de talento: un hombre que á costa de sacrificios y de paciencia, ha encerrado en su gabinete las obras mas raras y los documentos mas preciosos. Ahora, pasemos á demostrar como César Cantú, al escoger entre esos escritos lo necesario para formar su obra, en vez de seguir los rectos impulsos de su conciencia, separándose infinitas veces del camino de la imparcialidad, ha preferido la senda espinosa de las opiniones políticas.

En su discurso á la juventud italiana, dice el historiador, que su obra es una de las mas sinceras que se han escrito en su pais, y mas adelante declara que los errores y los efectos de su ignorancia nadie los conoce mejor que él, puesto que son culpas que provienen de su voluntad. Esta confesion, que nos estrañaria ver en el prólogo de un historiador particular, nos asombra encontrarla en las primeras pájinas del que ha escrito la historia de todas las naciones.

Antes y despues de los dichos párrafos refiere las intimidaciones, las denuncias, las sátiras y las calumnias que tuvo que arrostrar durante el tiempo en que se dedicaba asiduamente á la terminacion de su trabajo. Siempre que se encuentra ocasion en lo restante de la obra, repite las tremendas injurias de que ha sido víctima. Esto, que en nada puede debilitar el juicio que hemos formado de tan respetable escritor, prueba la índole del carácter de César Cantú. Carácter que no vacilaremos en denominar irascible, supuesto que las burlas de los necios y las picaduras de la envidia, han logrado irritar la sangre del historiador universal, hasta el punto de que sueñe con enemigos, que solo existen en su acalorada fantasía.

La peor de las inspiraciones es la que presenta la bilis, porque si alguna vez hace poetas á hombres tan grandes como Byron, siempre produce historiadores, que con el oropel de las imágenes se empeñan en ocultar la falsedad de sus juicios.

Casi un niño era César Cantú cuando emprendió su noble tarea, y muy jóven cuando llevó á término su obra. Causa por la que no estrañamos que indignándose al verse rodeado de murmuradores, en vez de pedir fuerzas á la razon, mendigase apoyo á la soberbia y audacia á la vanidad. Lo que no podemos perdonar á César Cantú es que haya desoido los consejos de personas altamente respetables y encanecidas en el estudio; hombres que fueron los primeros en reconocer su talento y en levantar la voz contra el enjambre de ociosos que le irritaban con su monótono y repugnante zumbido. Pudiéramos citar nombres propios para justificar las anteriores palabras, pero, aunque somos algo mas jóvenes que el historiador lo era cuando dió á luz su obra, no los pronunciaremos por temor de que resuenen en su conciencia.

Ahora sigamos á Cantú en su peregrinacion, contemplémosle con el oido atento para no perder ni la palabra menos ofensiva que pronuncien sus mordaces detractores, al par que con la pluma escribe los juicios que le dictan su enojo y su despecho.

El hombre de corazon grande y generoso, el hombre que siente en su cabeza el manantial de inspiraciones que el mundo llama génio, el que ambicioso de gloria aprende á coordinar sus ideas estudiando los hechos de la humanidad, y para engrandecer y divinizar sus pensamientos, medita contemplando las obras de Dios, ese escucha los históricos gritos de la envidia y la sorda voz de la calumnia, para responderles con su obra. Los que faltos de fé, al verse combatidos, se cambian de generosos en iracundos, esos suplen lo que ignoran con la osadía, y concluyen rápidamente su trabajo, para contestar á sus detractores con injurias. Sentimos confesarlo; no corresponde al número de los primeros César Cantú, á pesar de que en su discurso de introduccion á la historia moderna, cita entre otros los nombres de Newton y de Colon. ¿Y sabeis para qué?... Dispénsenos el escritor italiano si decimos que para comparar las grandes amarguras que padecieron estos hombres con los ultrajes de que él ha sido víctima: dispénsenos repetir lo que ha dicho porque tan lejos como estamos nosotros de ofenderle, tan distante se encuentra su historia universal de la manzana del primero como de la naranja del segundo. No puede compararse, porque los hechos de ambos fueron hijos de pensamientos grandes y sublimes, nutridos por la meditacion y desarrollados por la ciencia; no puede compararse, porque ambos buscaban una verdad en lo desconocido. Newton y Colon, observando la naturaleza, descubrieron secretos que solamente poseia Dios, y César Cantú al escribir su historia universal juzga los hechos de las generaciones pasadas, hechos revelados, hechos que cien historiadores han referido.

Dice César Cantú que el historiador en la edad presente tiene una mision noble y grande que cumplir, que es preciso que, enlazando los sucesos que han tenido lugar en todas las naciones, los analice para investigar la alta mision de la familia humana y descubrir las leyes morales que han presidido á su desarrollo; leyes que la llevarán con el trascurso de los tiempos al grado mas sublime de perfeccion. Que esa es la mision del historiador es tan cierto como que San Agustin, Bossuet y Vico, para juzgar los hechos de la humanidad, demuestran sus varios orígenes y calculan el resultado de esta lucha, en que las ideas poco á poco se esclarecen con la razon entre el estruendo de las armas. Esto quiere decir que el historiador debe ser filósofo, que debe sacrificar su vida y su talento al estudio de las generaciones que han dejado en la tierra, juntas con los recuerdos de sus vicios, las memorias de sus virtudes; que buscando la fuente de aquellos, y analizando las causas que los produjeron, adviertan á las edades futuras cuales son los escollos que deben evitar, para que llegue un dia en que el derecho se apoye en la justicia y no en la fuerza.

Convencidos de cuales son las cualidades que deben adornar al historiador universal, no dudamos un momento en decir que César Cantú no es filósofo. César Cantú, aunque la frase parezca dura, es novelista. La forma de sus escritos es completamente romántica, así es que sorprendiéndonos con brillantes imágenes, logra aturdirnos y nunca consigue hacernos pensar. Nunca, porque si alguna vez recurrimos á la meditacion, no es para descubrir un pensamiento profundo, sino para coordinar los hechos que en apoyo de sus juicios amontona el historiador, en esos períodos retumbantes con los que forma sus discursos. Quizás se nos tache de avilantez al decir que esos párrafos carecen de union en el fondo á pesar de que Cantú, cuando vé cortados los hilos de sus alborotadas ideas, los anuda con el recuerdo de lo mucho que ha sufrido. No dudamos que el historiador ha tenido que luchar con grandes inconvenientes, y tan no lo dudamos que lo repetimos por tercera vez; pero tambien es cierto que la Italia cuando supo que César Cantú acometia tan jigantesca empresa, lo único que hizo fué dudar que pudiese dar cumplido término á su obra. Cuando esta vió la luz pública, premió los afanes del jóven que, impulsado por un deseo digno del mayor elogio, consagraba el producto de su trabajo en beneficio de la juventud y en honra de su patria. En vez de criticarle, colmó de aplausos su atrevimiento, esperando que algun dia, conociendo los errores hijos de su inesperiencia, los corregiria para corresponder noblemente al entusiasmo con que habia sido recibida su obra.

Desgraciadamente César Cantú, en lugar de conocer que el éxito era producido por el amor que le profesaban sus compatriotas, creyó ciegamente que si á alguien tenia que agradecer tamaño triunfo, no era á la multitud que le animaba sino á su talento: así es que al publicar la segunda edicion de su historia, si bien la enriqueció con nuevos datos, en cambio empuñó la pluma con mas acritud, con mas violencia y con mas coraje, y al paso que derramó la bilis que le restaba sobre los necios que le habian mordido, salpicó injustamente con ella reputaciones respetables.

Como César Cantú, al hacerse historiador, concibió el pensamiento de convertirse en negociante, fijó los ojos en el Mont-cenit, y comprendiendo que para que su obra fuese recibida en Francia, era preciso no ser muy severo con los descendientes de Carlo-Magno, aprovechó las ocasiones para enaltecer sus glorias rebajando las de España. Los sucesos mas principales de su historia los refiere Cantú con la mayor rapidez: solamente es lato en los capítulos que dedica á la Francia y á su pais. Que al hablar de los italianos deje correr su pluma, no nos maravilla; pero en esto descubrimos la pasion de que debe estar exento el historiador filósofo, al par que un empeño de juzgar los hechos de todas las naciones, no con relacion á la humanidad, sino con relacion á la Italia. Ademas, se declara abiertamente güelfo y prueba lo que decimos entre otras razones, el modo con que juzga á Dante Alighieri. Dice Cautú que el gran poeta, el eminente político, y el profundo filósofo, viéndose desterrado de una ciudad güelfa, se convirtió en defensor de los gibelinos. Palabras como estas no pueden oirse sin temblar de asombro. ¿Con que César Cantú acepta la vulgaridad de que el Dante irritado y ganoso de venganza arrojó en el infierno á sus enemigos? El inmortal poeta coloca en ese inmundo lugar á los enemigos de la Italia; el corazon grande y generoso de Alighieri llora las desgracias de sus hermanos, no las suyas y en ese infierno, muestra gibelinos infames junto á güelfos traidores; al conde Ugolino mordiendo el cráneo del arzobispo Ruggieri! Pero no es esta la ocasion de juzgar á Dante: en Florencia, leeremos cien veces su libro; ahora solo diremos á César Cantú que á la vez que adoramos las glorias de nuestra querida España, en nombre del inmortal autor del Quijote, reconocemos en el Dante al sucesor de Homero!

Estudiando la parte correspondiente á Italia, se descubre la causa que ha impulsado al historiador á declararse güelfo; causas que no provienen sino del ánsia de que su obra sea leida por los frailes, que son muchos, y por los clérigos, que no son pocos.

Llevado de su espíritu mercantil, quiere demostrar que la única manera de reunir los Estados de la Italia, no es otra que someterlos bajo el dominio del Papa. Nosotros, como cristianos, creemos que el Pontífice, que representa á Dios en el mundo, debe ser un ministro respetable y no odioso. Pero esta loca imaginacion se estravia, y en vez de criticar la obra de César Cantú, nos lanzamos á demostrar opiniones que el tiempo y razon deben resolver. Saliendo del círculo vicioso en que nos hemos visto encerrados, pasaremos á demostrar de la manera que el historiador juzga los hechos que han tenido lugar en los siglos anteriores. Herodoto es el primer escritor que critica César Cantú, demostrando que entre las poéticas galas con que envuelve los pasajes de su historia, el héroe que se destaca es la Grecia, y que delante de ella no tiene ninguna importancia el resto de la humanidad. Despues cita á todos los historiadores habidos desde Tucídides hasta Maquiavelo, para probar que ninguno ha comprendido su mision. Ya que tan severo

se muestra, justo es que digamos que Cantú, sin olvidar los defectos que censura, ha incurrido en uno peor, en el de juzgar á los grandes hombres representantes de las épocas pasadas, del mismo modo que si sus hechos hubieran acaecido en la presente.

Ya que tantos defectos encontró en los antiguos historiadores, pudo haber imitado sus bellezas; bien pudo salpicar su obra de observaciones tan justas como las de Polibio, y huyendo de copiar á Herodoto en la forma y á Suetonio en el flujo de referir anécdotas, haber llevado á cabo el pensamiento de Ciceron. La historia es la maestra de la vida, dice César Cantú repitiendo las palabras del eminente romano, luego el historiador debe enseñar, y para lograrlo es necesario que sea sincero en sus juicios y que la franqueza únicamente inspire sus relaciones. Olvidándose Cantú de cumplir con el sagrado deber que le impone su ministerio, sacrifica por amor á su patria la benevolencia universal, y con adornos artificiales cubre el esqueleto de su historia. Así es que el lector á quien engríe, sorprende y arrastra con sus relatos deslumbradores, no puede en su aturdimiento advertir que en el fondo de esas imájenes no existe la verdad.

Siguiendo al historiador en la senda escabrosa por donde camina con una tenacidad que raya en lo sublime, no tardamos en descubrir que así como San Agustin y Bossuet consideraban la unidad del Ser Supremo en relacion con la del linage humano, César Cantú no comprende la de las naciones antiguas y modernas, sino con relacion á la unidad italiana. Para él en los siglos paganos todos los pueblos desaparecen ante Roma; en los siglos medios las repúblicas de Italia son el punto de donde parte la revolucion de ideas que habia de destruir los errores que pesaban sobre el mundo, y en la edad moderna cree César Cantú que si la civilizacion no adelanta, culpa es de las naciones que estorban á los italianos dirigirla por el camino de la ciencia. Nadie puede negar que la Italia, esa infeliz nacion que hoy gime bajo la mas infame de las esclavitudes, se sacrificó un tiempo para derramar sobre el mundo el tesoro de su sabiduría. Pero al remover esos sagrados escombros, descubrimos juntas con las obras de los romanos, las de los griegos y las de los egipcios y á su vista nos convencemos de los lazos que ligaron estrechamente aquellas generaciones, y de deduccion en deduccion, llegamos á proclamar la unidad de Dios como único orígen de la unidad humana.

Pues bien; si César Cantú no ignora que las naciones no pueden considerarse separadas porque todas siguen el camino trazado por Dios, si ha comprendido sobre qué bases debia haber edificado su obra, ¿por qué no lo ha hecho? Porqué César Cantú, cuando estudia no reflexiona, se entusiasma, se enardece, se inspira, y en tal delirio quiere envolver sus pensamientos entre poéticas galas, olvidando que la verdad no necesita mas adornos que los que le prestan la razon con sus juicios. Unamos á esto que César Cantú profesa á la Italia un cariño mas parecido al odio que al amor, y por último que deseando coronarse en vida, no esperó que el mundo le cediera los laureles, sino que al acabar la obra miró el último párrafo con la guirnalda en su cabeza.

Sentiriamos que se nos tachara de severos, por lo cual los que quieran convencerse de lo que decimos, pueden tomarse el trabajo de leer los discursos que sirven de prólogos á las partes en que ha dividido su historia; en ellos corre la pluma del novelista con toda libertad; sus brillantes relatos poseen una fuerza tan irresistible que el que empieza á leerlos no los abandona hasta que no pronuncia la última palabra. Lean ademas la historia, la parte correspondiente á Juana de Arco, donde César Cantú, acordándose de Schiller, se adhiere á la opinion de que este personaje era divino; lean las páginas que consagra á la bruja del Pico de la Mirandola, á la púrpura de Tiro, al café y al descubrimiento de la circulacion de la sangre. En todas estas relaciones se descubre la índole de César Cantú, del autor de Margarita Pusterla, del novelista que ansioso de distraer al lector no perdona medio para conseguir su objeto. En toda la historia no hace mas que referir, y cuando quiere emitir sus juicios, suple lo que está en contradiccion de sus opiniones de güelfo y de especulador con pomposas imágenes rellenas de mentiras. Otras veces, á falta de datos, recurre á la audacia y dice, por ejemplo, que las luchas de zegries y de abencerrages son creaciones de los romanceros españoles, porque la historia, no hace mencion de aquellos partidos para nada; pero que esos mitos muestran bajo su verdadera faz las contiendas entre moros y cristianos. Si así se juzga la historia de España, ¿cómo estará escrita la del celeste imperio, á pesar de que el señor César Cantú dedica doce páginas al té?.. Cuando se oyen cosas como estas es imposible no prorumpir en carcajadas. No hay que asustarse, queridos mios: estamos al principio del cuento de pasó una cabra.. y pasó otra cabra.. aun no hemos llegado á la segunda parte de este artículo, donde contaremos algunas, pues seria ocupacion casi interminable contarlas todas. Dejando el asombro para despues, concluiremos de manifestar nuestra opinion, contemplando el conjunto de la obra. Supuesto que á fuerza de nadar en ese océano de imágenes, hemos indagado lo que se propuso hacer el historiador solo nos falta añadir algunas consideraciones para demostrar lo que ha hecho. Comparándose César Cantú con los viajeros anteriores á Colon, duda si los habrá imitado en animar con su audacia á otros para que den cumplido término á empresa tan atrevida, ó si aislado con la fuerza de su talento, ha escrito una obra que debe ser la admiracion de la Italia, al par que la del mundo. No se crea que los anteriores renglones son inventados por nosotros: nada de eso; están escritos por César Cantú que en punto á comparaciones no conoce rival. Vamos á sacar de la duda al historiador; creemos que ha amontonado los materiales para hacer el edificio. Ahora se necesita que un filósofo profundo diseñe el plan de la obra, y escogiendo entre esos materiales los útiles y buscando en todas las naciones los muchos que faltan eleve con ellos el coloso que antes de César Cantú intentaron alzar Bossuet y Vico. Para semejante empresa se necesita un arquitecto aleman, pues aunque no dudamos que la Italia y todas las naciones producen filósofos, en asuntos de frialdad y de calma, damos la preferencia á la Prusia. Convencidos de las dificultades que ofrece escribir una historia universal, creemos que es una obra que escede á las fuerzas de un solo hombre. Pensamiento tan jigante bien puede concebirlo un genio, pero son necesarias las vidas de muchos para llevarlo á cabo.

Venecia.

JAVIER DE RAMIREZ.

(*Leon Español.*)

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS BAILES.

Ya tenemos en Madrid á la bailarina Mme. Guy-Stephan, que de un dia á otro hará su salida con «El delirio de un pintor.»

Son, pues, dos las compañías coreográficas que posee actualmente Madrid, la del regio coliseo en la que figuran en primer término la Priora y la del teatro del Príncipe con la Guy. Esta circunstancia hace trazar á la *España artística* la siguiente reseña histórica:

«El orígen del baile se pierde en la mas remota antigüedad, pues unido á la música puede casi asegurarse que nació con el hombre al manifestar este su respeto y gratitud á Dios por medio de cánticos y bailes. Así es que la danza llamada sagrada debe considerarse no solo como la mas antigua y primitiva, sino como la que sirvió á formar todas las demas.

El Exodo nos dice que María, hermana de Moisés, despues del paso del Mar Rojo en compañía de los demas israelitas, bailó y cantó, celebrando de este modo el poder y maravillas del Señor. En China bajo el reinado de Hoang-ti, es decir, 2600 años antes de la era vulgar, encontramos á Ta-yun componiendo la música de ciertos bailes, los que, segun los historiadores chinos citados por el padre Amiot, tenian por principal objeto «hacer buenos á los hombres interiormente amables en lo esterior, inspirarles cierta aficion al estudio de las ciencias y á la compañía de los sabios, acostumbrarlos á tener un corazon recto, á la modestia, á la constancia, el amor filial, y en fin, el amor hácia la humanidad.»

Segun las opiniones mas reconocidas, Hermes, inventor de la música en Egipto, fué tambien el que enseñó la lucha, el baile y la mímica. Prescindiendo por ahora de si la introduccion del baile en Egipto, mas bien que á Hermes, debe atribuirse á Monero ó á Osiris, solo observaremos que puestos en contacto los bailes egipcios desde su principio con la astronomía, resultó que estos bailes trataron de representar el movimiento de los astros, y la armonía del universo; de aquí nació la danza *astronómica*, que con el tiempo se introdujo en Grecia, y de la que hacen mencion en sus obras Platon y Luciano.

Así como los griegos debieron á los egipcios todas las primeras nociones del saber, y en los misterios de Isis imitaron la danza *astronómica* de estos, los romanos á su vez adoptaron los dioses de Grecia, y al crear Numa Pompilio el colegio de los sacerdotes de Marte fundó tambien la religion de su pueblo, trazó las diversas funciones religiosas de estos sacerdotes, fijó varias ceremonias, y entre estas la danza *Saliana*, que se verificaba durante los sacrificios y fiestas solemnes. Todas las naciones tuvieron sus danzas sagradas; y el cristianismo, al purificar una institucion tan antigua, adoptó tambien el baile en sus primeros tiempos, conservándose aun hoy dia en ciertos casos, como por ejemplo, al celebrar el nacimiento del Redentor con villancicos y bailes al son de panderos, zambombas y otros instrumentos no menos primitivos.

Sin embargo, los bailes y cánticos que en un principio se emplearon religiosamente para espresar la alegría y agradecimiento del hombre al Supremo Hacedor, sirvieron mas tarde del objeto de entretenimiento y diversion, formando parte muy principal de los festines, de los himeneos y de las victorias, hasta que llegaron á introducirse en el teatro. Con tanta aficion se adoptó el baile en Grecia que, con el tiempo, las personas mas respetables por su posicion y talento hacian gala de ejercitarse en él. Sócrates, Epaminondas, etc., bailaron, y Platon fué severamente criticado por haberse negado á tomar parte en un baile dado en Siracusa por Dionisio, el tirano; pero hay que advertir que el baile entre los antiguos se dividia en varias partes muy distintas, como son: la pantomina, la gesticulacion y los saltos y brincos que constituyen realmente el baile: estos se consideraron como debiendo formar parte de la educacion, como el medio mas á propósito para desarrollar la gracia y elegancia del cuerpo, y el arte de la gesticulacion se cultivó á fin de espresar las diferentes afecciones del alma, representándose entónces en el teatro los dramas bailados y dialogados por medio de la mímica. Adoptado tambien en Roma, el baile llegó á su mayor esplendor en tiempo de Augusto, repartiéndose los favores del público los famosos Pílades y Batilo de Alejandría: el primero en el género trágico hacia derramar abundantes lágrimas al público, mientras que Batilo, espresando los amores de Leda, escitaba la sensibilidad de las damas romanas hasta un punto desusado.

Chironomon Ledan, molli saltante Batille
Tuciæ vesicæ non imperat apula
Ganit sicul in aneplexu.

Juvenal, Sat. 6.

Destruido el imperio romano, los diferentes Estados que se formaron luego debieron conservar el baile, si bien este decayó de su prestigio, hasta que renace en tiempo de los Médicis: con el renacimiento apareció tambien el baile suntuoso y de etiqueta. Entre estos debe mencionarse el que se dió en Milan con motivo de las bodas del duque de Gales con Isabel de Aragon. En las fiestas del Concilio de Trento dióse tambien un magnífico baile, en el que tomó parte el cardenal Hércules de Mantua, presidente del Concilio, acompañado de todos los demas cardenales. Catalina de Médicis, que fué la que los introdujo en Francia, animaba y fomentaba todas las grandes fiestas de su época, llevando tras de sí la algazara y bulla: en fin, y para concluir con la restauracion del baile, baste saber que entónces volvieron á parecer los bailes pantomínicos que tanto brillo dieron á todas las fiestas celebradas en las bodas y nacimientos de los príncipes y reyes, y en todos los demas acontecimientos notables de la historia. Italia y Francia sobre todo dieron, tanto en la córte como en los teatros, esos magníficos bailes que imitó toda Europa, que España vió representar á su vez en los teatros de la córte, y que interrumpidos, puede decirse, desde la muerte del teatro de los Caños del Peral, hemos visto resucitar con tanto brillo en diferentes coliseos de la córte.

Hasta el siglo pasado, y aun hasta principios de este, solo se conocian en el teatro tres clases de baile; el histórico, el fabuloso y el poético: á estos se ha venido á reunir hoy dia el fantástico. Las batallas de Alejandro, la vida de Julio César, etc., sirvieron para formar los primeros: el nacimiento de Vénus, el juicio de Paris, las bodas de Peleo dieron márgen á los segundos, y en los llamados poéticos representáronse cosas puramente naturales, como la noche, las estaciones, etc. Todos estos diversos géneros pasaron de moda, mereciendo hoy dia la preferencia los fantásticos, á cuyo género pertenecen *La Sílfide*, *Las Vilis*, *El Lago de las Hadas*, y *La Ondina*, teniendo todos ellos su cuna en la poética Germania y en las novelescas montañas de Escocia, si bien algun otro como *La Peri* ha sido imitado de la mitología oriental. Otros como *El Corsario* pertenecen al género melodramático en el que abundan las escenas de pura mímica, al mismo tiempo que ofrecen ancho campo para que se luzcan el pintor y el maquinista.

FUNERAL DEL GENERAL RADETZKI.

Esta ceremonia tuvo lugar en Milan el dia 14 del actual. El cortejo salió de Villa Reale, residencia del difunto, á medio dia. El carro fúnebre representaba un pequeño templo coronado de banderas escudos y trofeos de armas. Formaban el acompañamiento 40 generales y 1,000 oficiales de diferentes graduaciones. Habia presentes gran número de oficiales estrangeros el general ruso Butuclin, el coronel Hammerstein, y el mayor Meyer, de Hanover, y el general bávaro baron de Hohenhausen, nombrados especialmente para asistir á esta ceremonia. Veíanse tambien varios oficiales piamonteses.

Las calles estaban llenas de gente, guardándose por todos la mayor compostura. El cadaver fue conducido á la catedral, y despues de recibir la bendicion de costumbre, el cortejo se dirigió á la estacion del camino de hierro de Porta Tosa, desfilando por el Corso Francisco. El numero de soldados que seguian el carro mortuorio ascendia á unos 30,000, encontrándose entre ellos numerosas diputaciones de todos los cuerpos del segundo ejército de Austria.

Cuando el féretro fué trasladado al coche del ferro-carril hiciéronse algunas descargas de fusilería y salvas de artillería, con lo cual terminó la ceremonia.

El emperador Alejandro ha manifestado el deseo de que el sable de honor que la Rusia ofreció al mariscal Radetzki sea enterrado con él. El mariscal difunto era el último caballero de la órden rusa de primera clase llamada de San Jorge. Esta órden, instituida para los generales victoriosos, cuenta solamente 19 miembros desde su creacion que data de 90 años, durante cuyo período ha sido conferida á dos generales austriacos, el príncipe Cárlos de Schwarzenberg y al conde Radetzki, y al general prusiano Blucher.

TESTAMENTO DEL MARISCAL RADETZKI.

El testamento del mariscal fué abierto despues de su muerte por el oficial á quien el difunto nombrara para que cuidase del cumplimiento de sus últimas voluntades. Este documento fué escrito de puño y letra del mariscal en 1855, pero en 26 de diciembre pasado se le añadió un codicilo que el finado se limitó á firmar.

En el testamento constituye heredero á su único hijo el general Teodoro Radetzki, legándo sin embargo una parte considerable de sus alhajas á su hija casada con el conde de Wenkleim, de Presburgo. Entre otras cosas le deja sus dos bastones

de mariscal, ambos de gran valor; todas sus condecoraciones, siete de ellas de diamantes, la espada con el puño de diamantes que le fué regalada como una prueba de su valor militar, y á mas un magnífico servicio de plata para sesenta personas. A su médico, el Dr. Wutzini, le deja un gran número de libros de mucho valor.

Sus espadas, pistolas y demas objetos militares los reparte entre sus ayudantes de campo y oficiales de órdenes. Su ayuda de cámara recibe 5,000 florines; sus dos criados principales 2,500, y los demas sirvientes 1,500 cada uno. A mas de este legado deben cobrar todos un año de salario.

El testamento manifiesta que en cierta bolsa de cuero se encontrarán 300 florines de los cuales, 200 deben emplearse en misas para su alma y los 300 restantes para repartirlos entre los pobres de Milan.

En Viena debe verse cuanto antes una causa curiosa. La persona que ganó el premio de 40,000 florines en la pasada lotería del empréstito del príncipe de Esterhazyu pasó á la capital para cobrar su dinero. Al examinar el billete detenidamente resultó que, por una equivocacion tipográfica, el número escrito con palabras no convenia con el que representaban los guarismos. No viéndose en este accidente falsificacion alguna, se ofreció una suma considerable al posedor del billete para inducirle á transigir el negocio por medio de un arreglo. El dueño rehusó toda composicion que no fuese cobrar la suma por completo, prefiriendo llevar el asunto á los tribunales.

MADRID 29 de enero.

Desde Aranjuez envian la siguiente carta en que se dan pormenores sobre la estancía de SS. MM. en dicho real sitio:

«S. M. la reina y su augusto esposo llegaron á esta el domingo á las dos de la tarde, trasladándose acto continuo á San Plácido, convento de monjas fundado por Cárlos III. Allí rezaron una breve Salve, haciendo entrega á la comunidad que ocupa aquel edificio de la imágen de Nuestra Señora del Olvido, que, como usted sabe, fué llevada al Palacio de esa córte, donde ha permanecido hasta que S. M. la reina, cuya acrisolada piedad no necesita encomios, ha salido felizmente de su embarazo, despues de haber puesto toda su confianza en Dios y en la Santísima Vírgen, patrona de España y de sus reyes.

Poco despues SS. MM. se dignaron recibir en el real palacio á toda la oficialidad de la guarnicion, citando á las escoltas de caballería para el dia siguiente á las doce; sin embargo, no salieron de palacio hasta la una muy dada. SS. MM. se dirigieron á San Plácido, en carruaje cerrado, llevando al vidrio á la señora duquesa de Alba, sin coches de respeto ni mas aparato que la escolta de caballería y el caballerizo de campo.

Celebró misa de pontifical el señor Patriarca de las Indias, y predicó el capellan de las monjas don Eusebio Echeguren. Concluida la misa, SS. MM. pasaron al locutorio, y ultimamente, á eso de las cuatro y cuarto partieron en el tren real para esa.

Acompañaban á SS. MM. y AA. el serenísimo señor príncipe de Asturias é infanta doña Maria Isabel, la duquesa de Alba y señora marquesa de Malpica, las señoras doña Petra Herraz de Muesas y doña Carlota Viniega, de la servidumbre de S. M.

En el wagon real iba el señor Patriarca de las Indias, y en el tren los altos empleados de palacio y de alabarderos. En el de las cuatro y media, que llegó á Almansa, fueron todos los alabarderos con su música, los guardias urbanos que vinieron de esa y algunas personas que por gusto hicieron el mismo viaje que SS. MM.

El mal servicio de este ferro carril escede á toda ponderacion, gracias al pésimo material que usa esta empresa, y para que pudieran ir todas las personas que entraron en aquel tren misto, hubo que dejar cinco wagones llenos de cerdos, irrogando considerables perjuicios al dueño de la carga.

Hoy 25 pernoctan aquí tres secciones del regimiento de cazadores de Talavera, 17 de caballería, que se hallaban destacadas en Manzanares, y han sido relevadas por este regimiento de la Reina, las cua les pasan á Vicálvaro á incorporarse con su regimiento. El batallon de cazadores, núm. 19, de infantería, es el que se halla aquí y ha prestado el servicio.»

Hé aquí la lista de los religiosos dominicos que, con destino á las misiones que la provincia del Santísimo Rosario, órden de Predicadores, tiene en las islas Filipinas y reinos de China y Tounkin, salieron de su colegio de Ocaña el 11 de enero de 1858, para embarcarse en Cádiz, en la fragata *Luisita*.

R. P. Fr. José Dutras, edad 26 años, del pueblo de Bañolas (diócesi de Gerona), profesó en 15 de enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió tercer año de teologia.

R. P. Fr. Fernando de Sain, edad 26 años, del pueblo de Tarazona (diócesi de Zaragoza), profesó en 15 de enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió tercer año de teología.

R. P. Fr. Joaquin Guixá, edad 26 años, del pueblo de Igualada (diócesi de Barcelona), profesó en 16 de diciembre de 1855, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió quinto año de teología.

Fr. Gregorio Echevarría, edad 25, años, del pueblo de Zornoza, (diócesi de Vizcaya), profesó en 15 de enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teologia.

Fr. Francisco Seco, edad 23 años, del pueblo de Valladolid (diócesi de idem), profesó en 15 de enero 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Miguel Limarquez, edad 22 años, del pueblo de Cádiz (diócesi de idem), profesó en 12 de noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. José María Vilades, edad 22 años, del pueblo de Sampedor, (diócesi de Barcelona), profesó en 12 de noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono y estudió segundo año de teología.

Fray Manuel Alvarez, edad 21 años, del pueblo de Banquenses (diócesi de Orense), profesó en 12 de noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Nicolás Gonzalez de Prado, edad 21 años, del pueblo de Valladolid (diócesi de idem), profesó en 12 de noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Gregorio Paz, edad 21 años, del pueblo de Rioseco (diócesi de Palencia), profesó en 12 de noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. José Candel, edad 23 años, del pueblo de Elda (diócesi de Orihuela), profesó en 5 de abril de 1856, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió quinto año de teología.

Fr. Miguel Bonet, edad 26 años, del pueblo de Regenios, (diócesi de Gerona), profesó en 18 de noviembre de 1856, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió quinto año de teología.

Mosaico.

Etimologías.— Entre Scila y Caribdis. —Significa lo mismo que estar entre dos peligros inminentes, siendo fácil que queriendo huir ó evitar el uno, se caiga, ó se precipite en el otro.

Caribdis es un golfo ó abismo peligroso cerca de otro llamada Scila, en el estrecho de Mesina, que separa á Italia de la isla de Sicilia, muy temido de los antiguos navegantes.

La fábula dice que Caribdis era una mujer que habiendo robado unos bueyes á Hércules fué muerta por un rayo de Júpiter, y trasformada en aquel abismo, que, como hemos dicho, no está lejos de otro llamado Scila, donde decian que se oian unos ahullidos espantosos. Como estos escollos estaban tan cerca el uno del otro, era necesario al pasar el estrecho bogar por medio y con gran cuidado, á fin de que apartándose de Scila no se cayese en Caribdis, y vice-versa.

De este temor se derivó la frase *estar entre Scila y Caribdis*, cuando uno se encuentra entre dos males ó precipicios.

El padre Kirquer dice que un buzo muy hábil de la ciudad, de Catania, en Sicilia, llamado *Pesse Cotá* ó *Pez Nicolao*, se zumbulló en Caribdis para satisfacer la curiosidad de Federico, rey de Napoles, de donde salió á los tres cuartos de hora llevando en la mano una capa de oro que el rey habia mandado arrojar al abismo. Federico, no contento con esta peligrosa prueba y con las noticias que le dió Nicolao de lo interior de aquel abismo, le instó á que se sumergiese otra vez, y animado de sus ofrecimientos se arrojó de nuevo, pero fué para no volver á salir.

Cantar la palidonia.—Lo mismo que retractarse de lo dicho anteriormente. El nombre *palinodia*, se compone de dos palabras griegas, *nuevo* y *canto*: es decir, nuevo canto ó discurso en el cual uno se retracta de lo que habia dicho en otro anterior. Se hace remontar su origen al tiempo del poeta Stecicore, de Himera en Sicilia, quien, habiendo compuesto una sàtira picante contra Helena, hizo despues un elogio de su hermosura, de su virtud y su fidelidad á Menelao.

Pausanias refiere este hecho del modo siguiente.

«Habiendo perdido el poeta Stecicore la vista en castigo de los versos mordaces que habia escrito contra Helena, no la recobró hasta despues de haber retractado sus calumnias con una nueva composicion contraria á la primera, la que se llamó despues *palinodia*, voz griega que equivale á la latina *recantatio*, es decir, canto en el que se desbace ó se desdice de lo cantado anteriormente.»

Al buen callar llaman Santo.—Clemencin cree que el chiste de este refran puede consistir en que Sancho sea lo mismo que Santo. En efecto, Santo era nombre propio, y el de don Santo, el del poeta judio de Carrion, que floreció en tiempo de don Pedro el Cruel. Siendo esto asi, continua, querrá decir el refran que *el buen callar es cosa santa*. Como justificacion de esto, don Juan Vitrian, en los escolios á las memorias de Comines, dice: *Al buen callar llaman Santo.*

Covarrubias en el tesoro de la lengua castellana dice tambien: *Al buen callar llaman Santo*, y en otro lugar espresa *que al buen callar llaman Sancho*; esto es, *Sancho* y *Santo*. Oviedo en sus *Quincuagenas* dice que Sancho fué un criado fiel y *callado* de don Lopez Diaz, cuarto conde de Vizcaya, y contemporáneo del conde primero de Castilla Fernan Gonzalez.

En el *Quijote* de Avellaneda se lee que cuando Sancho estaba á la puerta de la carcel de Zaragoza, donde acababan de encerrar á su amo, oia lo que decian los que bajaban de la cárcel sobre el castigo que amenazaba á don Quijote. Todo esto sentia Sancho á par de muerte: pero callaba como un santo.

Graciosisimo es el pasaje del *Quijote* de Cervantes, cuando el parlanchin de Sancho no quiere decir cuatro refranes que se le ofrecieron, porque *al buen callar llaman Sancho*, y la oportunisima contestacion de su amo: *ese Sancho no eres tú.*

Otros dicen que este refran tuvo origen del silencio que guardó don Sancho II al repartir don Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviese á despujar de la ciudad de Zamora á su hija doña Urrace. El romance del Cid dice:

«Quien te la quitare, fija,
la mi maldicion le caiga,
Amen amen dicen todos.
sino es don Sancho que calla.
Juramento tiene fecho
sobre la cruz de su espada,
antes de la media noche
de tenersela quitada.»

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN ROMUALDO, ABAD
Y SAN RICARDO REY DE INGLATERRA.

CULTOS SAGRADOS.

El lúnes 8 del corriente, en el oratorio del Temple, se cantarán solemnes completas con música, en preparacion á la fiesta de santa Apolonia.

El dia 9 á las diez y media se cantará misa mayor con música, y sermon que dirá don Francisco Vidal Pro. carmelita exclaustrado, y por la tarde al anochecer habrá un rato de oracion mental, y en seguida la música cantará una parte del rosario de la Vírgen, dando fin con la letania lauretana cantada por la misma música.

Se podrá ganar indulgencia plenaria desde las vísperas del sábado hasta la noche del dia de la santa, visitando dicho oratorio.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 2 ms.
Pónese.... á las ... 5 » 28 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 14 ms. 31 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 3 de febrero de 1858.

Queda nombrado médico de plaza para el presente mes, el primer ayudante de la brigada fija de artillería D. Francisco Vinader que habita en la plaza del Mercado, número 6, cuarto 3.°

Lo que se hace saber en la de este dia para conocimiento de los individuos á quienes pueda interesar en los casos que ocurran en dicho mes. —El general gobernador—Pastor.—Es copia.— El comandante secretario—Ricardo Dominguez.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel del regimiento infanteria de Asturias don Vicente Capitan.

Parada, Asturias.

Hospital y provisiones, rondas y contrarondas, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 5.

De Alicante en 4 dias corbeta Ocean Bride, de 325 ton., cap. Buzgejs, con 9 mar., trigo y harina.

De Cartagena en 3 dias quetche Esmeralda, de 97 ton., cap. don Pablo Coll, con 7 mar., 18 pasageros y barrilla.

De id. en 3 dias javeque Catalina, de 62 toneladas, pat. Pedro José Sastre, con 6 mar., hierro, bacalao y efectos.

De Cullera en 3 dias laud San Cayetano, de 19 toneladas, pat. Juan Mas, con 3 mar., 5 pasageros, arroz y efectos.

De Cartagena en 4 dias pailabot Veterano, de 36 ton., pat. Juan Burrut, con 4 mar., 16 pasageros, lastre y equipaje

De Barcelona en 1 dia vapor Mallorquin, de 155 cap. don José Estadas, con 18 mar., 55 pasageros, balija y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 5.

Para Barcelona laud Juanito, de 57 ton., patron Antonio Valls, con 6 mar., un pas. y algarrobas.

Para Malta bergantin Oreste, de 306 toneladas, pat. Francisco Sillato, con 12 mar., y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LAS

NINFAS PALMESANAS.

CALLE DE *BASTAIXOS*, NÚM. 31,

tienda de la esquina contigua al horno llamado d' en Frau.

En dicho establecimiento se hallará un rico y variado surtido de los objetos siguientes: *Zapatos* de goma de primera clase para señoras, à 19 y 20 reales par, y para caballero á 24 y 26.

Paraguas de todas clases, desde 18 rs. à 126.

Peines con elegantes adornos á la última moda parisiense para bailes y teatro, de diferentes colores, á gusto del consumidor y á precios sumamente equitativos.

Igualmente se encontrará un gran surtido de objetos de *cristaleria, perfumeria, quincalleria*, y otro no menor de *bisuteria* de lo mas moderno que se conoce.

Las personas que gusten honrarle con sus pedidos, quedarán altamente satisfechas de la baratura y buena calidad de sus géneros, asi como de la puntualidad en cumplir los encargos que para Barcelona ó el estrangero se le hiciesen.

Encontrándose en la estacion de los bailes se participa haber recibido del estrangero un gran surtido de brazaletes desde 5 reales á 120, con otro no menor de alfileres, collares y otros artículos propios de la estacion.

¡El amigo de los españoles!!



PILDORAS HOLLOWAY,

privilegiadas por casi todos los gobiernos de Europa, recomendadas por los médicos mas célebres de la época, conocidas con unánime aceptacion en todos los paises del mundo y mas particularmente en España.

Estas célebres *Pildoras* son eficacísimas para obtener la purificacion de la sangre, para fortificar las constituciones débiles ó debilitadas, y para curar toda clase de enfermedades por secretas y escondidas que sus causas se encuentren en lo mas recóndito de los manantiales mismos de la vida. La accion de estas Pildoras va à buscar los gérmenes del mal en donde quiera que se hallen, y sin necesidad de crisis violentas, ni de sufrimientos de parte del paciente, producen efectos curativos casi milagrosos, y que solo por el testimonio de una constante é infalible esperiencia han podido llegar à ser creidos. Estas no son meras y aisladas aserciones, ni tampoco visiones de una imaginacion calenturienta, sino hechos positivos por la aclamacion unánime, que ha declarado estas Pildoras como una verdadera fuente de salud para el género humano.

Los archivos del Profesor Holloway en su casa central de Lóndres contienen una cantidad inmensa de certificaciones, cuya exactitud se ha hecho constar de la manera mas auténtica posible, poniendo asi fuera de duda la infalibilidad de este medicamento. Nuevas y numerasas certificaciones llegan diariamente de todos los paises y escritas en todos los idiomas, porque las Pildoras Holloway, son hoy conocidas en todos los paises civilizados, y la universalidad de su eficacia en todos los climas y contra todas las enfermedades es un hecho que ni aun los mas escépticos se atreven á disputar.

Los médicos mas célebres y las corporaciones facultativas mas distinguidas de Europa las recomiendan y las emplean para su clientela por el intimo convencimiento que abrigan de que no pueden hallar un remedio ni mas general, ni mas seguro, ni mas eficaz, sobre todo en los climas cálidos, en donde las enfermedades se presentan con tanta fuerza de actividad, que la muerte suele seguir muy de cerca à los primeros sintomas, haciendo asi inútiles los efectos de los otros medicamentos por la lentitud de su accion.

Las Pildoras Holloway son eficacísimas muy especialmente para las siguientes enfermedades:

Accidentes epilépticos.	Enfermedades del hígado.	Lombrices de toda clase.
Asma.	Id. venéreas.	Lumbago ó mal de riñones.
Calenturas de toda especie.	Erisipelas.	Manchas en el cutis
Debilidad ó falta de fuerzas por cualquiera causa.	Hidropesia.	Obstrucciones.
Dolores de cabeza.	Ictericia.	Sintomas secundarios.
Disentería.	Indigestiones.	Tisis ó consuncion pulmonar.
	Inflamaciones.	
	Irregularidades de la mestruacion.	
	Jaqueca.	

Estas Pildoras son elaboradas bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instruccion impresa en español, que esplica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Lóndres, Strand, 244, y en Nueva Yorc, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes:

Cada caja conteniendo cuatro docenas de Pildoras. . 7 Rs.
Idem Idem doce docenas.. . . . . 18 Rs.
Idem Idem veinticuatro docenas.. . . . . 28 Rs.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

Acaba de obtenerse en esta capital una curacion por medio de las Pildoras Holloway.

Don Gregorio Mascaros, venia padeciendo hace muchos años una afeccion al estómago; y agotados todos los recursos del arte sin encontrar en ninguno el alivio de sus dolencias, hizo por fin uso de aquellas Pildoras, las cuales en un breve especio de tiempo le han devuelto la salud. Tenemos una satisfaccion en hacer público este resultado, ya que hemos sido los primeros en anunciar en esta capital los medicamentos del doctor Holloway.

El Eco del Mijares 30 de agosto de 1857.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

GRAN BARATURA.

Habiendo recibibo nuevamente el comerciante de géneros, que tiene su despacho en la Fonda de las Cuatro Naciones, cuarto número 26, una remesa de los artículos que espende, participa al público que permanecerá seis dias mas en esta capital. Entre los espresados generos figuran los pañuelos de lana de todas medidas y precios; idem de crespon idem, idem; idem de pita idem, idem, vestidos de señora de lana y seda, última novedad; sederias, lanillas y Orleans de todas clases; gran surtido de cortinages de tul bordado y de musolina, idem de ropas de bautismo, etc., etc. Igualmente se encontrará un buen surtido de abrigos de señora.

CAMBIO DE DOMICILIO.

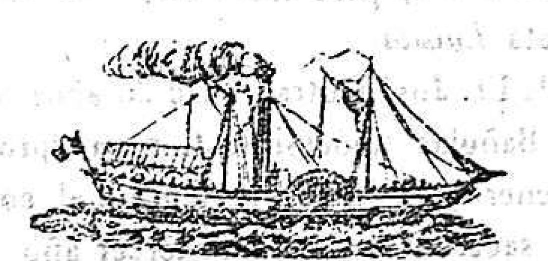
El escribiente de cartas y memoriales de la calle de las Monjas de Misericordia número 13, piso 1.°, se ha trasladado en la de Bastaixos número 30, entresuelo sobre la *Quincalleria* contigua al horno llamado *d'en Frau*. En su nueva habitacion ademas de darse razon de amos y sirvientes y admitirse los pedidos de moldes para hacer fideos de la acreditada fabrica de los señores Torres hermanos, de Barcelona, se admitirán tambien suscripciones para cualquier obra ó periódicos que se publiquen, asi nacionales como estrangeros. Las personas que gusten encargarle algun trabajo, quedarán satisfechas del buen desempeño del mismo.

HORTICULTURA Y FLORICULTURA.

En el huerto situado en la Puerta Pintada véndense almendros ingertados sobre circuelos á 4 reales vellon la pieza; Perales y Manzanos de 4 á 8 rs. pieza segun su calidad y fuerza; Moreras para alimentar los gusanos de seda á 8 rs. pieza; Rosales de 4 á 10 rs. segun calidad; Claveles listados á precios convencionales.

PÉRDIDA.—Esta mañana se ha perdido una pieza de un brazalete desde el *Pas d' en Quint* hasta el Borne. Dicha pieza de brazalete compuesta de dos materias distintas no puede servir mas que á la persona que la ha perdido. Se darán las señas competentes y se gratificará el hallazgo. En esta imprenta darán razon de su dueño.

EN LA CALLE DE SAN MIGUEL MANZANA 110, número 3, entre los dos callejones que van al Banco del Aceite, hay una botiga para alquilar de bastante capacidad y con todas las comodidades y agua de fuente. Dará razon el cestero que vive en frente dicha casa.



El vapor El Mallorquin, *su capitan D. José Estade y Sabater, saldrá para Barcelona el lunes 8 del que corre á la UNA de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasageros. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número 1.° cuarto entresuelo.*

TEATRO.

FUNCION ESTRAORDINARIA,

A BENEFICIO

DEL SANTO HOSPITAL DE ESTA CIUDAD

para el domingo 7 del corriente.

Estreno de la ópera en 3 actos

LUISA MILLER.

A las 7.

Entrada de Paraiso 2 reales.

Siendo esta funcion estraordinaria los señores abonados que no gusten ocupar sus localidades se servirán avisarlo en la ventanilla del teatro antes de las 12 de dicho dia.

NOTA. Los señores abonados á los bailes de máscara se servirán pasar á recoger las tarjetas pertenecientes á los que restan á darse durante el presente carnaval.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.° 74 y Plaza de Cort n.° 38.

SE SUSCRIBE Á

LAS CATACUMBAS DE PARIS

Ó LA VENGANZA

de un reo condenado á muerte.

Novela histórica escrita en francés

POR MR. ELIAS BERTHET.

Traduccion española por A. M.

Á REAL LA ENTREGA.

PROSPECTO.

Muy pocas personas hay que, al oir hablar de las *Catacumbas de Paris*, no recojan con avidez las palabras de los escasos viajeros á quienes su influencia haya permitido visitar estos lugares, desconocidos no solo de los estrangeros, si que tambien de la mayor parte de los habitantes de esa inmensa ciudad, trabajo de tantos siglos, y que la mano de un solo hombre podria reducir á un monton de ruinas.

A pesar de esto, la obra que ofrecemos al público, no es lo que muchos pudieran creer, es decir, una simple relacion ó historia de esos inmensos subterráneos cuya superficie es de mas de cuatro millones de metros, y sobre los cuales se halla hoy dia construida una de las mayores ciudades del universo. No; el autor, no solo se ha propuesto conducir al lector en medio de esas tinieblas, abrigo de facinerosos y misteriosas criaturas, en la época en que su historia tiene lugar, sino sacar de este argumento una linda é interesante novela, en la cual á cada paso se encuentra una de esas escenas que oprimen el corazon del mas atrevido, y cuyo desenlace se espera con la mayor ansiedad.

Imposible nos seria dar una idea exacta del interés que ofrece la obra, que nosotros mismos en un principio juzgábamos fantástica, hasta que por nuestros propios ojos hemos visto esas horrorosas galerias, cuyo orígen se pierde en la antigüedad, y de las cuales la naturaleza ha hecho hasta desaparecer casi enteramente la mano del hombre; ésos precipicios sin fondo en las entrañas de la tierra; esos lagos y otros mil fenómenos, cuyo relato no nos permiten los límites de nuestro prospecto. Solo entonces, repetimos, hemos podido convencernos de la veracidad de la historia, y comprender perfectamente que un mónstruo, un misterioso habitante de la oscuridad, hiciese temblar por sí solo mas de un millon de habitantes destinados á servir de víctimas inocentes de la venganza de un miserable..... ¡Triste contraste!..... Mientras que á la luz del sol todo era bullicio, fiestas y alegría, à cien piés bajo tierra seres misteriosos é ignorados de toda la sociedad, conspiraban para cambiar la marcha de esta, sin contar con el génio destructor que un dia ú otro debia enterrarles en sus propias ruinas...

Nosotros no dudamos, que tanto las personas que buscan en las novelas esas sensaciones que embargan completamente los sentidos, como las que unidas á su interes desean encontrar las costumbres históricas de una época, acogerán favorablemente la obra que hoy les ófrecemos.

El éxito que han tenido y tienen en el dia en Francia y Bélgica, *Las Catacumbas de Paris*, nos prueban mas que nada su mérito literario; á nosotros, como editores, solo nos toca ilustrarlas segun su importancia se merece, y para lograr nuestro objeto, nuestro hermano Manini, á cuyo cargo están los trabajos artísticos, acompañado de varios dibujantes, ha visitado todos los sitios en donde las principales escenas tienen lugar, á fin de que tanto en la novela como en las láminas, exista toda la verdad que esta clase de asuntos requiere.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra, que formará un solo tomo de regulares proporciones, se publicará por entregas de de gran tamaño, con su correspondiente cubierta de color, al infimo precio de UN REAL la entrega en toda España.

Cada entrega constará de 12 grandes páginas de buen papel é impresion clara, y cada DOS se regalará una preciosa lámina; por manera que el suscritor recibirá doble número de láminas que en las demas publicaciones. Se repartirán dos entregas semanales.

La preciosa portada de oro y colores que lleva la primera entrego, y que está de manifiesto en dicha libreria, se deberá conservar para encuadernar el tomo.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert